Camprodón

Tradición del Marinero de Montaña

Dice una tradición que un joven marinero, que había salido a pescar en su barca, fué sorprendido por un temporal furioso. Fatigado de luchar contra el oleaje y la furia del viento, y temiendo no poder ver más a su esposa y a su hijito que había dejado en el pueblo encomendó su alma a Dios e hizo la promesa, si salía de aquel terrible lance, de visitar a pié la Virgen del Carmen de la ermita cercana a su población y de huir del mar, que tan poco elocuente se le manifestaba, hasta llegar a una comarca en que nada supieran de él.

Fatigado de la lucha, perdió el conocimiento y quedó tendido en el fondo de su barca. Pero quiso la suerte que el temporal amainara y fué socorrido por otros marineros y su pequeña nave remolcada hasta seguro puerto. Allí le cuidaron debidamente y, al encontrarse ya fuerte, abandonó aquel lugar para dirigirse a su pueblo. En el trayecto visitó la ermita de la Virgen y, al llegar a su pueblo, tuvo el dolor inmenso de saber que su esposa y su hijo habían muerto, precisamente a causa de aquel temporal que le puso a él en tan gravísimo peligro.

Lleno de desesperación, resolvió poner en práctica su promesa de abandonar para siempre el mar. Y anduvo tierra adentro durante varios días. Al llegar luego a un pueblo, quiso saber si sus vecinos sabían del mar y les preguntó que cosa era aquel palo de madera que llevaba. Muchos no lo sabían, pero al fin oyo la voz de un anciano que dijo:

Es un remo.

El marinero vió que no era aún aquel lugar el que le conviniera y siguió andando más tierra adentro. Al cabo de pocos días, al entrar en otro lugar, hizo la misma pregunta anterior a los vecinos, y éstos supieron que llevaba una pala para enhornar el pan.

Entonces el marinero dijo:

Ahora si que me quedo.

Y allí se quedó, cultivando amorosamente la tierra. En los alrededores de Camprodón, cerca de Freixanet, hay una gran masía, que es conocida en toda la comarca por «Cál Mariner» o «Cál Mariner de Sta. Pau».

Monasterio de San Pedro

El conde de Besalú, Wifredo, fundó este monasterio en el año 948 y en 953 logró para él un privilegio de protección y amparo del entonces rey de Francia, Luis el Ultramarino. De este monasterio benedictino resta tan solo la iglesia, la cual fué edificada a medianos del siglo XII y consagrada en 1.169 por el Obispo de Gerona, Guillermo. Afecta forma de cruz latina y la nave principal y las del crucero presentan las bóvedas ligeramente apuntadas. En el testero y crucero tiene cinco absides rectangulares, siendo mayor el del centro, que corresponde a la nave mayor.

El claustro se abría a mediodía de la nave central y la comunicación con la iglesia se establecía por el crucero. Dicho claustro ha desaparecido totalmente.

El campanario se alza en la intersección de la nave central con la nave del crucero y descansa sobre una cúpula octogonal que se levanta en dicha intersección. El campanario es cuadrado, consta de dos pisos y tiene tejado a cuatro vertientes.

La portada está formada por arcos en degradación sostenidos por columnas; sus capiteles presentan graciosos motivos esculturados.

Este monasterio estuvo sujeto, en 1078 al de Moyssach, en Francia; pero consiguió de nuevo su independencia en el año 1322 Fué abolido, como tal monasterio, en 1835.

No hace muchos años se realizaron en él obras de restauración, felizmente llevadas a buen término por el párroco de la villa Doctor Tusell.

Además de este monasterio, cuenta Camprodón, con la ermita de San Benito; Capilla de Nuestra Señora del Roure; ermita de San Antonio; iglesia de San Nicolás; capilla de San Bartolomé y capilla de San Ramón que por no hacer demasiado extenso este trabajo no se describen.